

Los de Mejico; hizo entonces de aquel tenor, veian a Maximiliano prepararse para emprender su viaje al interior, con objeto de evitar que los pueblos de la clase noble por la extrema escasez de los recursos que se pasan una gran parte de su tiempo en el estudio de las ciencias, y no en el cultivo de las artes, y en el comercio, que es el que debe ser el fundamento de la riqueza de un pais.

### CAPITULO VI.

Decreto sobre imprenta suprimiendo la censura previa.—Al partir Maximiliano para el interior, deja á su esposa al frente del gobierno.—Casamiento de la hija de Almonte con el general Herran.—Sale Maximiliano para el interior.—Es obsequiado en el camino con un grato espectáculo de costumbres de la gente mejicana del campo.—El viaje de Maximiliano al interior, es una continua ovacion.—Actividad de las guerrillas juaristas.—Es sorprendido el guerrillero republicano Morillo en Chalchihuites.—Derrota del guerrillero republicano Ronda en Yuriria.—Accion en el Chifon, desgraciada para el general republicano Neri.—Es rechazado el general republicano Don Porfirio Diaz en San Antonio Nazahuatipa.—Tambien es rechazada otra seccion de sus tropas en Ayotla.—Caen prisioneros dos generales y varios jefes republicanos.—Abandona Don Benito Juarez la ciudad de Monterrey.—Entra en ella el coronel vidaurrista Quiroga.—Abandonan los juaristas el Saltillo y toma posesion de la ciudad el general Castagny, jefe de la division franco-mejicana.—Se someten D. Santiago Vidaurri y el coronel Quiroga al imperio.—Se embarca Doblado para pais extranjero.—Sale para los Estados Unidos la familia de Juarez.—Lista de las actas de los pueblos que se adhirieron al imperio hasta el mes de Agosto.

1864.

Agosto.

Los habitantes de Monterrey y del Saltillo se hallaban inquietos, viendo que en breve iban á verse envueltos en los horrores de una lucha.

1864.

Agosto.

Los de Méjico, libres entonces de aquel temor, veían á Maximiliano prepararse para emprender su viaje al interior.

El emperador, con objeto de evitar que los pueblos hiciesen gastos para recibirle, cuando su objeto era poner remedio á las necesidades que en aquellos momentos sufría la clase pobre por la extrema escasez de maíz, hizo que se pasase una circular á los prefectos políticos, ordenándoles que nada se gastase para recibirle. En la circular decia el ministro de Estado, que «queriendo examinar el soberano, por sí mismo, el estado de los departamentos, conocer sus necesidades en aquellos momentos en que mas se hacia sentir en los del interior la gran carestía y miseria; que tratando de hacer accesible su autoridad suprema á los pueblos, cuyo gobierno le habia sido confiado, y poder realizar mejor la proteccion y fomento que tanto deseaba extender para alcanzar la felicidad de Méjico, saldria próximamente de la capital, ordenaba previniese á todas las autoridades que, deseando evitar gastos, y considerando el estado en que habian quedado los pueblos por los horribles sufrimientos de la guerra, no se preparasen recibimientos ni adornos ni diversiones que originasen gastos á los pueblos.»

Esta disposicion de Maximiliano, así como el objeto que le llevaba de conocer las necesidades de los departamentos para poner remedio á ellas, le ganaban el aprecio de la sociedad. En todos sus actos demostraba sentimientos nobles, de caridad y religiosos. En estos últimos fijaba el público mucho la atencion; y al verlos, esperaba que muy pronto se celebraria un concordato con el Santo

Padre, que pusiera término á las inquietudes de conciencia, nacidas de los asuntos relativos á los bienes llamados de manos muertas. Uno de esos actos religiosos que llamaron gratamente la atencion del público de la capital, fué el haber bajado del carruaje Maximiliano y su esposa al encontrarse el dia 3 de Agosto, en la calle de Plateros, con el Divinísimo, y poniéndose de rodillas, haber permanecido así hasta que pasó. Todos los periódicos ensalzaron este acto religioso, y *El Cronista de Méjico*, al dar á conocer el hecho, decia: «El miércoles, al pasar sus majestades imperiales por la segunda calle de Plateros, se encontraron con el Sagrado Viático que venia por la misma calle: el emperador y la emperatriz, llenos de fé religiosa y de respeto hácia aquel por quien los reyes gobiernan y las sociedades prosperan, bajaron inmediatamente de su carruaje y se arrodillaron mientras pasaba el Señor. Este acto que revela los sentimientos religiosos que abrigan, ha causado una grata impresion en Méjico, donde todos se enorgullecen de llevar el nombre de católicos, y de tributar al Rey de reyes el respeto y el amor mas profundos.»

Deseando Maximiliano ampliar la accion de la prensa mientras la comision encargada de organizar la administracion de justicia le presentaba sus trabajos, dió una disposicion el 7 de Agosto, diciendo, que desde el dia siguiente quedaba suprimida la censura prévia. «Todo individuo,» seguia diciendo en la expresada disposicion, «podrá emitir libremente sus opiniones sobre los actos oficiales para manifestar sus inconvenientes, mas sin provocar á la desobediencia, y haciéndolo con el respeto debido á la autoridad.»

1864. »Las alusiones ofensivas, las recriminaciones que tienden á mantener la discordia y á fomentar el espíritu de partido, así como los ataques á la vida privada, serán reprimidos conforme á las últimas disposiciones sobre la materia; sin perjuicio de la persecucion y castigo de los abusos que deben ser juzgados por los tribunales. En ellos la justicia continuará su curso ordinario. Recomiéndola estrechamente á los jueces, tanto en aquellos delitos como en los otros negocios de su competencia, recordando que la justicia es la base fundamental del orden, de la paz, de la prosperidad y la condicion necesaria de toda sociedad civilizada.

«Queda remitida á los redactores de periódicos la responsabilidad en que han incurrido por los apercibimientos que se les hayan hecho.»

En medio de estas y de otras disposiciones, no se olvidaba de la escasez que sufría en aquellos momentos la clase pobre de algunas poblaciones del interior por la pérdida de la cosecha del maíz, y anhelaba emprender pronto su viaje á ellas para tomar providencias que aliviasen á la clase menesterosa. La estacion era de las mas penosas que hay en Méjico para viajar, pues era el de las lluvias, que empiezan en Julio y terminan en Octubre: estacion en que los caminos del interior se ponen intransitables, y en que diariamente llueve á torrentes desde las tres de la tarde hasta las cinco de ella. Varias personas de las que estaban á su lado, trataron de disuadirle de su intento, pintándole el mal estado en que se ponian los caminos en esa época; pero á las observaciones que le hicieron, contestó con estas palabras: «No es un viaje que em-

prendo por placer, sino en cumplimiento de mi deber.»

Instaladas ya las juntas de hacienda, de guerra y de justicia que debian arreglar estos ramos de vital importancia, y base del resto de la organizacion administrativa, con la cual están mas ó menos ligadas, y no queriendo Maximiliano influir en las deliberaciones de esas juntas, sino dejarlas en entera libertad, juzgó el momento mas oportuno de emprender su viaje, puesto que de no hacerlo así, venia á quedar en una especie de inaccion, impropia de su caracter.

Para evitar que con su separacion de la capital se paralizasen los negocios importantes del gobierno, dejó encargada de ellos á la emperatriz Carlota, cuya capacidad era notable, con los ministros, estableciendo además un sistema de correos que le tuviese al corriente de lo que pasaba en la capital, y le permitiera el despacho de los asuntos graves.

El dia 10 fué el señalado para la marcha; y la víspera se verificó un casamiento en la capilla de palacio, en que él y la emperatriz fueron padrinos. Los desposados fueron Doña Guadalupe Almonte, hija única del hombre que habia figurado en el primer puesto de la Regencia, y el general mejicano Don Domingo Herran. El emperador sirvió de padrino á este, y la emperatriz á la novia. Los generales Bazaine y Salas asistieron á la ceremonia en calidad de testigos.

El momento de la partida llegó en fin.

A las nueve y media de la mañana del 10 de Agosto salió el emperador Maximiliano del pintoresco sitio de Chapultepec, distante un cuarto de legua de la capital,

donde tenia su residencia, hácia los departamentos del interior del país. Un escuadron de cazadores de Africa y dos de la Guardia Imperial, estos últimos al mando del coronel D. Miguel Lopez, cabalgaban detrás del carruaje en que iba el soberano. En seguida marchaban, en una diligencia, los señores Schenseberger, consejero; Iglesias, secretario de gabinete; Raigosa, chambelan; Noriega, escribiente de gabinete; y, cerrando la marcha, el resto de la servidumbre imperial.

1864. Desde el pueblo de Tlalnepantla, que dista Agosto. tres leguas de la capital, hasta Querétaro que dista cincuenta y siete, el viaje de Maximiliano fué una continua ovacion. En él disfrutó tambien de uno de los espectáculos en que pudo admirar las costumbres del campo de los hijos de aquel hermoso país, y su destreza como excelentes ginetes. Los habitantes del punto llamado el *Divisadero*, que está poco mas allá de Tepejí del Rio, distante cosa de diez y ocho leguas de Méjico, quisieron que presenciara Maximiliano los ejercicios de la gente del campo, y acto continuo improvisaron un *coleadero*. Consiste este espectáculo en marchar los ginetes en persecucion de un toro, y aquel que logra asirle de la cola, arrojarle al suelo haciéndole dar una vuelta completa por la cabeza, siguiendo el ginete su marcha sin parar. Este es un ejercicio que requiere que el *coleador* sea excelente ginete. Cuando los *coleadores* parten tras del toro que se proponen *colear*, parten tras él á la vez, abriendo sus caballos para que el toro no tuerza su carrera, ni vaya culebreando, ni mude de direccion. Cada uno de ellos procura ser el primero en agarrar al toro de la cola; pero en el

momento que uno de los competidores consigue tomarla, los demás dejan su actitud y van *haciendo lado*, como dicen ellos, á una distancia de vara y media del toro, para que así no cambie de direccion este, y pueda ser *coleadado* con libertad. El ginete toma la cola de la fiera con la punta hácia abajo, la recoge y afianza con solo el dedo pulgar, la enreda despues en los cuatro dedos restantes, cierra la mano, afirmando la cola con la yema del dedo pulgar, dejándola perfectamente sujeta, aprieta el puño contra la pierna, cerca de la corva, de modo que con solo doblarla encuentre la mano una ayuda en la misma corva, deja el brazo tendido á todo su largo sobre el cuadril, y disparando, por decirlo así el caballo, da con violencia el tiron, y el toro viene á tierra dando una vuelta completa en el suelo sobre el lomo, lo que se llama *caida redonda*, y el ginete pasa corriendo como una pluma. Todo esto es rápido como el pensamiento. (1)

Despues de haber coleadado varios toros, siguió la suerte de lazar á pié mulas sin domar, que se soltaron á un inmenso redondel, y de montarlas en pelo. Nada hay mas divertido y vistoso que echar una *mangana* (2) á pié, con maestría. Sorprende ver á los mas diestros en arrojar un lazo, estudiar exclusivamente una porcion de modos, á cual mas bonito y garboso de tirar la lazada, describiendo con ella diversidad de figuras y que dándole efecto al

(1) Hay varias maneras de *colear*, ó mejor dicho, diversas suertes en el *colear*, que se llaman *colear á pulso*, *colear á rodilla*, *arcion corrida* ó *arriba*, y *arcion bolera chica*.

(2) Lazada.

presentarla, quedan cogidas las manos del animal, de abajo para arriba, de derecha á izquierda, de atrás ó adelante, ó en direcciones contrarias. Los lazadores se colocan en el redondel, y entonces, abriéndose la puerta del corral en que están encerradas las mulas cerreras que jamás han visto gente, salen corriendo al redondel. Los lazadores, con una destreza admirable, echan entonces cada uno su *mangana* á la mula que se proponen cojer para montarla en pelo, y lazándola por las manos, viene á tierra el animal al perder el equilibrio en su carrera. Entonces, otro de los lazadores se acerca para ayudar al que va á montar en la mula, y le ayuda á poner á esta con el lomo hácia arriba, para que pueda montar en ella mientras está lazada: montado ya, se afianza de la crin, y oprimiendo con las rodillas al animal, espera que el individuo que le ha ayudado quite el lazo de los piés á la mula. El cerrero animal, al verse desembarazado y al sentir un peso extraño encima, puesto que es la vez primera que lo montan, empieza á dar saltos terribles, coces, enerviones y corcobos que parece imposible que haya ginete alguno que los pueda resistir sin venir á tierra. (1) Otras veces, en vez de agarrarse el ginete de la crin del bruto que monta, suele hacerlo afianzándose con las manos de una reata con que cruzan por el lomo, formando una fuga, al animal que va á ser montado, á lo cual llaman montar con *pial*.

1864.

Agosto.

tierra. (1) Otras veces, en vez de agarrarse el ginete de la crin del bruto que monta, suele hacerlo afianzándose con las manos de una reata con que cruzan por el lomo, formando una fuga, al animal que va á ser montado, á lo cual llaman montar con *pial*.

(1) En las *manganas* así como en el *colear* hay diversas suertes. Hay la mangana llamada la *aurora*, la *siempreviva*, la *galaneta*, la *taravilla* y otras muchas.

El emperador Maximiliano quedó altamente complacido de la destreza que manifestaron en estos ejercicios los ginetes mejicanos, y á todos los que montaron ya en toros, ya en las mulas cerreras, les dió una gratificación por su útil habilidad.

En todas las poblaciones por donde pasaba era el primer cuidado de Maximiliano visitar las cárceles, las escuelas, las fábricas y los establecimientos de beneficencia. A las cinco de la tarde del 17 llegó á Querétaro. Poco antes de llegar á esta ciudad que, como tengo dicho, dista cincuenta y siete leguas de Méjico y cuenta con una población de cuarenta y ocho mil almas, se repitió, aunque en pequeño, la misma escena que en los llanos de Aragon en la capital, cuando el emperador y su esposa llegaron de Veracruz á la villa de Guadalupe. Un número considerable de vecinos, montados en excelentes caballos, y señoras en sus carruajes, salieron á recibirle para darle la bienvenida. Acto continuo le presentaron una hermosa carroza, suplicándole que subiese en ella, y el emperador, obsequiando su deseo, entró así en la ciudad, en medio de los vivas, de los repiques, de los cohetes y de las aclamaciones de aquel laborioso pueblo. Maximiliano visitó al siguiente día la magnífica fábrica de hilados, propiedad del español D. Cayetano Rubio, el hospital, el hospicio, las escuelas, el colegio Nacional, el colegio de San Javier, la catedral, y varios templos, y admiró, al mismo tiempo, el célebre acueducto que llama justamente la atención de todos los viajeros que visitan aquella ciudad. Queriendo aliviar la situación de las clases menos acomodadas que estaban padeciendo por la escasez de

grano, tomó providencias activas y acertadas para hacer bajar el precio del maíz, que produjeron el efecto deseado. Otra de las medidas que aliviaron la situacion de esas mismas clases, fué la disposicion que dió de que el impuesto al comercio y establecimientos industriales que por las escaseces de los fondos municipales se habian hecho mucho mayores de lo que la ley imponia, se redujese á la mínima cuota que esta prevenia.

Seis dias permaneci6 Maximiliano en Querétaro, y el 23, á las cinco de la mañana, continuó su viaje. En Apaseo, en Celaya, en Salamanca y en Irapuato, que dista veintiun leguas de Querétaro y setenta y ocho de la capital, encontró la misma recepcion entusiasta con que habia sido acogido en todas partes.

Entre tanto que el emperador recibia los plácemes de los pueblos y él se informaba de las necesidades de ellos con objeto de procurar su mejoramiento, las acciones de guerra habian continuado por diversos rumbos del país.

El general Don Leonardo Márquez que habia salido el dia 12 de Agosto de Méjico para volver á Morelia y continuar la campaña, se proponia hacer esta con la mayor actividad, así como se proponian sus contrarios redoblar sus esfuerzos para combatirle.

Los jefes de guerrillas que operaban en los Estados de Durango, Michoacan, Veracruz, Oajaca, Jalisco, Guerrero, Guanajuato y otros varios, se manifestaban infatigables, aunque su falta de elementos de guerra y la imposibilidad de instruir en el manejo de las armas á su gente, hacian que la fortuna les fuera generalmente adversa en los encuentros.

1864. En Chalchihuites, punto perteneciente al Estado de Durango, el guerrillero republicano D. Cayetano Morillo, fué sorprendido con su fuerza, á las cinco de la tarde del 10, por el capitán Hartel que iba á la cabeza de una campaña del segundo batallón de zuavos y alguna caballería imperialista mejicana. El jefe juarista, viéndose perdido, se sometió al imperio, sin combatir, poniendo en poder del capitán Hartel treinta y seis caballos, cuarenta armas de fuego, tres sables, cincuenta y cinco lanzas y todas sus municiones.

En Yuriria, perteneciente al Estado de Guanajuato, hubo otro encuentro el 13 de Agosto, desfavorable á las guerrillas republicanas mandadas por Ronda y D. Francisco Hernandez, conocido con el nombre de *Cantaritos*. Ocupaban estos, con su gente, que ascendia á trescientos ginetes, el expresado punto de Yuriria. Una fuerza imperialista, mandada por el coronel D. Mariano Pacheco les atacó, trabándose en seguida un reñido combate. La suerte estuvo indecisa por algunos momentos sobre á quién favoreceria; pero al fin se inclinó á las armas del imperio. El resultado del combate fué que las fuerzas republicanas tuvieron nueve muertos, entre ellos tres oficiales, un número mayor de heridos y algunos prisioneros. Los imperialistas tuvieron un sargento y dos soldados muertos, tres heridos de gravedad de la clase de tropa, y otros varios, levemente.

Mas séria fué la accion de guerra sostenida en el Chifon, cerca de Cocula, en el Estado de Jalisco, por el general republicano D. Antonio Neri, contra una division franco-mejicana al mando del coronel Chinchart, coman-